

Entre 4 y 8 años

IDENTIDAD Y DIVERSIDAD EN EL ESPACIO ESCOLAR



La escuela **es un escenario en el que se reúnen un conjunto de muchos otros**, donde tienen lugar procesos de construcción de la identidad individual como sujetos sociales, donde la alteridad y las dinámicas propias de la diversidad cultural están presentes en la cotidianeidad, sobre todo en la contemporaneidad, cuando los límites entre culturas e identidades culturales se volvieron más difusos y porosos.

Todo esto puso en tensión a la escuela que en su gestación fue pensada con un lugar de normalidad integradora, imaginada para contener e igualar. En las sociedades modernas, en las que progresivamente **lo diverso se fue convirtiendo en la norma**, en buena medida significó desconocer las diferencias y pensar un conjunto de valores, creencias y prácticas como los únicos posibles, o al menos al interior de la escuela.

Frente a esto, muchos investigadores y pedagogos comenzaron a plantearse cómo debe trabajarse con la diversidad e interculturalidad en las escuelas. En este sentido, se señalan con insistencia las dificultades asociadas a entender que la interculturalidad solo se aborda como una estrategia posible para trabajar con quien es pensando como diferente, aquel que se distancia de los parámetros de lo esperable o normal y no para el conjunto de los sujetos. Si se parte de la idea de que la interculturalidad supone una relación, las singularidades y las diferencias son comunes al conjunto.

Asociado a ello, también se focaliza en la importancia de poder repensar las miradas esencialistas sobre la identidad y la cultura, en tanto las personas no son portadoras de una identidad, sino que experimentan múltiples identificaciones que se van articulando y cambiando. De lo contrario, se contribuye a crear etiquetas que definen a una persona por una de sus características, a través de una clasificación reduccionista.

Es importante entonces poder reconocer críticamente que muchas veces cuando se nombran las diferencias implica mecanismos de desigualdad. Es en este contexto que es valioso promover la tolerancia, entendida en su versión positiva: cuando supone una actitud caracterizada por el esfuerzo de entender las diferencias como parte de las relaciones entre personas y comprender al otro y a sí mismo en el derecho de ser distinto y donde las diferencias pueden enriquecernos.



Entre 4 y 8 años

SUGERENCIA DIDÁCTICA

Objetivos

- Intercambiar percepciones y argumentaciones relacionadas con los vínculos con y entre otros.
- Reconocer los factores culturales y sociales que se incluyen en nuestras representaciones en relación al otro.
- Tener una actitud crítica en relación con la problemática de la desigualdad y la intolerancia en un mundo diverso.

Actividad

La escuela es un espacio de convivencia, donde se aprende a vivir con diferentes personas. Proponemos revisar esta temática a través de la experimentación, para pensar lo diverso desde una perspectiva que promueva la tolerancia y la valoración de las diferencias.

La idea es realizar un juego que interpele a trabajar sobre la noción de alteridad, y a **reflexionar sobre cómo las diferencias son constitutivas de las relaciones con otros**. Este juego va a permitir, a través de la metáfora de las frutas y su apariencia, pensar en las formas de entender y relacionarse con otros.

Para eso, invitamos al grupo a sentarse en ronda y les repartimos distintos tipos y formas de mandarinas o naranjas. Guiados por el docente, los alumnos tienen que observar la fruta que le tocó y reconocer las características que la identifican, aquellos detalles que la hace singular contra las demás. Puede iniciar el docente describiendo su fruta, identificándola por su formato, peculiaridades o matiz de color. Terminadas las exposiciones, se les pide que pongan todas las frutas en el centro de la ronda y se mezclan.

Con todas las frutas juntas, ahora es momento de que cada uno reconozca la suya. Y una vez que cada quién tomó su fruta, se pelan y vuelven a juntarse en el centro. Ahora, una vez más, se pide que cada alumno reconozca la suya. ¿Es posible eso ahora?

Se propone reflexionar por analogía sobre cómo el juego ayuda a pensar:

- ¿Cómo reconocemos y nos diferenciamos de los otros?
- ¿En qué somos diferentes?
- ¿Las diferencias también nos hacen iguales? ¿Por qué?

A modo de cierre, entre todos conversen sobre las diferencias y por qué es importante el respeto hacia los demás, más allá de su aspecto, sus creencias y opiniones.